



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



XI CONGRESO IBEROAMERICANO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

EJE TEMÁTICO: Comunicación y Extensión

TÍTULO: Una palabra desde el sur del sur: la *comunidad cordobesa Piedra Blanca en un complejo proceso de construcción de la palabra*

AUTORES: Florencia María Páez, Fernanda Menchón, Carlos Lucero, Carlos Báez

Referencia institucional/Unidad Académica: Programa Solidaridad Estudiantil, Secretaría de Extensión Universitaria y Secretaría de Asuntos Estudiantiles, Universidad Nacional de Córdoba.

PERSONA DE CONTACTO: Florencia María Páez

Correo electrónico/Teléfono: fmpaez@gmail.com / 0351-156886382

Palabras claves: Cultura Popular – Extensión – Círculos de Estudio- Comunicación comunitaria

Resumen

El presente trabajo constituye una ocasión para compartir algunas reflexiones en torno a una de las actividades centrales desarrolladas en el marco del proyecto “Una palabra desde el sur del sur”, proyecto interdisciplinario de extensión universitaria en la comunidad Piedra Blanca (PB) de la localidad de Córdoba. El objetivo central del mismo es desarrollar una experiencia de comunicación comunitaria y educación popular, con la participación protagónica de las mujeres del lugar.

La actividad que compartimos en esta oportunidad es el *Círculo de Estudios sobre Educación Popular*. Pensado como un espacio para el encuentro intracomunitario, la formación y la comunicación entre las participantes, este Círculo fue adquiriendo rasgos y colores propios de la cultura de estas mujeres, entreverados con las tonalidades de quienes participamos desde nuestra identidad universitaria. De este modo, la metodología “circular” se vio enriquecida con los particulares intereses, expectativas, tiempos, modalidades y huellas de las protagonistas.

“Construir la palabra” para la comunidad Piedra Blanca no constituye un acto de magia ni puede ser fruto de la “implementación” de un proyecto diseñado en un aula universitaria. Se trata de un proceso lento y complejo, con avances y retrocesos que exige



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



–fundamentalmente- la participación protagónica de los vecinos del lugar, el forjamiento de condiciones de autonomía y una actitud de respeto y escucha profunda por parte de quienes asistimos en el proceso en calidad de “externos”.

Somos un “otro” diferente que se dispone a escuchar esa palabra y que busca entrar en un diálogo con ella. El vínculo extensionista nos lleva a no menospreciar el desafío grupal de aportar a la generación (y al mantenimiento) de condiciones de autonomía de los vecinos para la conducción de SUS proyectos colectivos, reivindicación de SUS derechos, construcción de SU palabra, lo que implica escuchar también aquellas palabras silenciadas o “atravesadas en la garganta”. Comienza en los pequeños encuentros donde se reformulan los saberes, las necesidades y los deseos colectivos. El círculo de estudios es una metodología que “abraza sin ahogar” y genera la confianza para la libre expresión.

Una palabra desde el sur del sur: la *comunidad cordobesa Piedra Blanca en un complejo proceso de construcción de la palabra*

Introducción

“Una palabra desde el sur del sur” constituye un proyecto interdisciplinario de extensión universitaria que tiene como ámbito de acción a la comunidad Piedra Blanca (PB) de la localidad de Córdoba.¹ El objetivo central del mismo es desarrollar una experiencia de comunicación comunitaria y educación popular, experiencia que sea un aporte a la consolidación de una cultura de la organización colectiva con la participación protagónica de las mujeres del lugar.

Como antesala al abordaje de los problemas más sentidos en la comunidad (la falta de agua y luz) durante el primer semestre de este año, en el marco del proyecto, nos acercamos a reflexionar -a través de talleres, la producción de una revista, visitas

¹ El proyecto –becado por la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)- se desarrolla en el marco de “Palabreando *jóvenes y adultas/os que leemos y escribimos el mundo*”, del Programa de Solidaridad Estudiantil dependiente de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y de la SEU, UNC.

Nuestro equipo de trabajo ha optado por una organización interna que involucra la participación protagónica y horizontal de sus miembros: estudiantes y egresados de distintas carreras de la UNC y otros jóvenes. Tanto la planificación, la coordinación, la realización y la evaluación de las diversas estrategias y acciones se desarrollan de manera grupal, donde los diversos roles y funciones dialogan en una apuesta colectiva que tiende a enriquecer la producción de conocimientos y la orienta en función de la transformación esperada en Piedra Blanca y la formación de quienes participamos allí (los habitantes del lugar y el equipo de trabajo de la UNC). Equipo de trabajo Palabreando en Piedra Blanca: María Fernanda Menchón (Abogada), Ana Julia González (estudiante de Letras Modernas), María Florencia Gaspari (Abogada), Florencia María Páez (Lic. En Comunicación Social), Carlos Lucero (estudiante de Fisioterapia); Ariana Florenza (estudiante de Arquitectura); Cintia Ojeda (estudiante de Comunicación Social), Carlos Báez (estudiante de Comunicación Social) y Liliana Martínez (estudiante de Recursos Humanos).

personales y un círculo de estudios- la “identidad” comunitaria de PB. Esta identidad pretende expresarse en “una palabra”, cada vez más nítida y mejor articulada, palabra que -con los límites y posibilidades que implica- está siendo mediada por nuestra participación externa como egresados y estudiantes universitarios, y por otros agentes que intervienen en la comunidad.

El propósito de este trabajo es compartir algunas reflexiones en torno a esta primera etapa de la experiencia de “Una palabra desde el sur del sur”. Múltiples aprendizajes, marchas y contramarchas, preguntas y palabras diversas van enriqueciendo y poniendo en cuestión nuestra práctica extensionista junto a las vecinas de PB. ¿Cómo aportar sin invadir? ¿Hasta dónde decir, hasta dónde callar? ¿Cómo afinar el oído, con qué sutilidad para escuchar? ¿Cómo poner en diálogo saberes tan diversos que incluso se expresan en distintas lenguas (quechua, español, pero también los lenguajes de los cuerpos, del silencio, de la acción)? ¿Es posible colaborar con la comunidad en la construcción de condiciones de autonomía, siendo nosotros “externos” y teniendo una experiencia de clase tan diferente a ella?

En el primer apartado construimos una descripción de la comunidad que oriente-jugando a tientas a “las escondidas”- a involucrarse en la realidad de quienes allí habitan. Los siguientes subtítulos desmenuzan la experiencia del Círculo de Estudios sobre Educación Popular, partiendo de la caracterización de esta metodología cuyas particularidades dieron lugar a la expresión. Por último, *Conclusiones que abren* es el espacio textual donde centralmente elaboramos “nuestra palabra” como extensionistas, que busca sintetizar los tesoros más valiosos, los aprendizajes que –junto a la comunidad de PB- vamos cosechando y esperamos se multipliquen.

La comunidad Piedra Blanca... ¡Piedra libre para todos los compas!

A 15 minutos de la ciudad de Córdoba, traspasando el peaje de la ruta hacia la ciudad de Bouwer, se encuentra la comunidad Piedra Blanca (PB). Casi como jugando a las escondidas parecen ocultarse las casitas en medio de ese paraje de mucha tierra y mucha pobreza, en el que la principal fuente de recursos es el trabajo en cortaderos de ladrillos.

En Piedra Blanca la gente grande es, la gente siente, la gente ríe, la gente toma mate, la gente se reúne para vender empanadas, la gente baila, la gente se pregunta por

qué nadie los escucha ni atiende sus necesidades, la gente dice “somos gente y tenemos derechos, queremos agua”: no tienen agua; no tienen luz para poder mirar en la noche y evitar accidentes evitables; no tienen transporte para llevar a los chicos a la escuela o para moverse a trabajar.

Y la gente grande de Piedra Blanca empieza a responderse: nosotros tenemos que escucharnos entre nosotros, tenemos que convocarnos, tenemos que tomar nuestra palabra, tenemos que escribir nuestra historia, tenemos que luchar por nuestros hijos: tenemos que organizarnos.

Como alimentando un fuego donde no hay electricidad, para ver, los habitantes de PB van descubriendo las capas de los muchos problemas comunes que los aquejan desde hace demasiado tiempo, van revelando los (también) muchos derechos que no les son garantizados y van susurrando la única manera de construir soluciones: colectivamente y organizados. Para ver, empiezan a construir su palabra: empiezan a celebrar lo colectivo.

Piedra Blanca está empezando a ser PIEDRA LIBRE. Nosotros también, con ellos, queremos ser libres. Traspasamos, montados en el lomo de la extensión universitaria, ese peaje que es una de las tantas barreras simbólicas y físicas que aíslan y esconden la realidad de Piedra Blanca, que aíslan y esconden esa que también es realidad nuestra.

Esa manera (circular) de hacer circular la palabra. El *Círculo de Estudios* (CE) como metodología para la formación y la organización

Consideramos pertinente una breve mención respecto a las características de esta metodología de estudios. Como se narra en los materiales de la Agrupación de Educadoras y Educadores Populares “El Semillero”², el círculo de estudios es una forma de estudio grupal que se origina en el marco de las luchas populares y el nacimiento y la organización del movimiento obrero europeo, entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX (El Semillero, 2010).

A pesar de constituir una manera sencilla de estudio grupal (semejante al de un grupo de estudiantes que deciden preparar juntos una materia para la facultad), el círculo -tal y como es heredado de la tradición sueca- adquiere en lo esencial características precisas que ayudan a la organización y democratización de la participación y el intercambio de saberes y experiencias. La rotación de roles, la pedagogía dialógica y

² Esta agrupación participa del proyecto Una Palabra desde el sur del sur colaborando en la elaboración de materiales y en la reflexión a partir de las prácticas. Varias integrantes de este proyecto participan también de El Semillero.



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



situada y el principio de la “autoeducación” sobre el que se sostiene esta metodología son aspectos que aportan en esta dirección.

Los CE pueden ser desarrollados en diferentes contextos y con diversos propósitos: desde un grupo de trabajadores y trabajadoras que deciden profundizar en la cuestión de sus derechos laborales hasta uno integrado por mujeres que desean estudiar sobre la cultura patriarcal o sobre la lactancia materna. No son necesarios muchos recursos, sí es decisivo el interés y la decisión de los miembros en participar.

Otras características de esta metodología, como se expresa en los materiales de El Semillero, es que no hay quienes asuman la función de profesores, y que lo importante es la construcción colectiva de los conocimientos, conocimientos que siempre se relacionan con las experiencias vitales (El Semillero, 2010). Como cualquier instrumental metodológico, en sí mismo no garantiza estas cuestiones, no hay receta técnica que “de un chasquido” logre dar forma a una experiencia constituyéndola en liberadora para los sujetos y para la comunidad a la que pertenecen. Los ideales, los valores y los proyectos políticos de transformación social que de manera genuina busquen la construcción de relaciones igualitarias y emancipadoras desde la mirada de los sectores oprimidos son los que ofrecen al círculo el ingrediente fundamental.

No porque una experiencia se autodenomine “de educación popular” lo es necesariamente. La mirada crítica y autocrítica siempre debe estar alerta para advertir las tensiones y contradicciones propias de todo proyecto popular atravesado por las lógicas de la dominación, especialmente cuando las actividades involucran a sectores de diversa extracción de clase, con simbolismos tan diferentes como en nuestro caso: jóvenes estudiantes y egresados de clase media y mujeres de escasos recursos, habitantes de la zona sur, una de las zonas más marginadas de la ciudad.

En el círculo de estudios, los “roles” de todo trabajo grupal van rotando entre los participantes para que cada uno realice la experiencia de ser “moderador”, “registrador”, “presentador del tema”³. Por último, son los participantes de cada CE quienes determinan la orientación, los objetivos y la planificación de sus estudios conforme a sus propias necesidades y realidades.

³ Para ejemplificar, los roles en el círculo de estudios adquieren las características de cualquier organización de un trabajo grupal. El *moderador* tiene por funciones mantener la discusión del grupo en forma fluida y con cierto orden; evitar el monopolio de la palabra y promover una participación uniforme de los integrantes del círculo, frenando a aquellos que quieren dominar al grupo e incentivando a los más remisos. El *registrador* por su parte, centralmente resume la opinión del conjunto y registra lo que se trata durante los encuentros.

De esta manera los aprendizajes no solamente circulan en torno a “la materia” que se ha elegido estudiar, sino también se aprende sobre cómo organizarse, repartir tareas, coordinar, siendo a veces protagonista y otras un miembro más. Se aprende a definir objetivos, a autoevaluarse y a asumir responsabilidades de manera colectiva.

Como la ronda del mate. Como en los juegos de rondas infantiles de nuestra tradición. Como en las danzas colectivas en las que los cuerpos y las emociones respiran acompasadamente en espiral formando círculos, unos adentro de otros que en determinados momentos se entrecruzan formando figuras siempre diferentes. El círculo de estudios abraza, contiene, otorga confianza y permite el re-conocimiento recíproco y la recreación de los sentidos grupales en torno a la realidad que habitan y a su papel en ella. La forma circular refuerza las identidades personales, dando cabida a cada uno con sus particulares inquietudes, y alberga la identidad cultural en común, desde posiciones horizontales y “relajadas”.

El CE “para” Piedra Blanca (un diseño desde el “nosotros universitarios”)

Entendiéndolo como una herramienta útil para el fortalecimiento de la organización comunitaria, el CE fue diseñado y planificado por los participantes del proyecto *extensionista*. En dicho diseño, el Círculo tenía por objetivos:

- Conocer y reflexionar sobre la Educación Popular, profundizando en sus ideas, valores, objetivos y principios. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Quiénes?
- Analizar y promover prácticas de la Educación Popular en Piedra Blanca.
- Construir juntas una mirada y una definición de la Educación Popular que nos sirva en nuestro crecimiento personal y como comunidad.

El CE de EP estaba destinado, en un primer momento, a la participación de las mujeres jóvenes con las que trabajamos en la comunidad, entre las cuales se encuentran algunas que habitan en Barrio Nuestro Hogar III pero que pasaron su niñez en PB y tienen un fuerte sentido de pertenencia y activa participación en la comunidad.

La experiencia previa vivida en círculos de estudios en el marco del Programa Solidaridad Estudiantil, de la Agrupación de Educadoras y Educadores Populares El Semillero y en otros espacios, fueron instancias que brindaron las herramientas metodológicas, políticas y conceptuales para desarrollar “la idea” de este círculo de

estudios, a pesar de que dichas experiencias previas habían sido todas con grupos de participantes con alto grado de apropiación y manejo de la lecto-escritura.

Se efectuó un trabajo de adaptación y diseño de materiales escritos para que cumplieran la función de “disparadores” de los debates previstos para cada encuentro, considerando las particularidades culturales del grupo de personas que participaría en la experiencia, con poca cercanía a la práctica de la lectura (las mujeres participantes habían abandonado el secundario hacía bastante tiempo). La inclusión de dibujos, fotografías y la utilización de una fuente de tamaño relativamente grande, con suficientes espacios entre las líneas hacían más agradable la lectura. Sin embargo, fue a nivel de contenido donde más dificultades tuvimos. Someter los materiales a la crítica de determinados compañeros cercanos a nuestro trabajo (miembros de la Agrupación de Educadoras y educadores Populares El Semillero) fue una decisión importante: la mirada atenta de otros educadores nos ayudó a advertir determinadas contradicciones entre nuestro discurso y nuestros propósitos educativos y la manera de plantear determinadas temáticas vinculadas a la educación popular, con un sesgo excesivo de afirmaciones en vez de interrogantes. Esto nos dio la oportunidad de revisar profundamente nuestra producción para ajustar el material.

El CE tal y como fue concebido y planificado a nivel teórico y metodológico, fue asumiendo así numerosas modificaciones en la práctica concreta: separación del grupo inicial en dos grupos (uno de los cuales no logró realizar la experiencia debido a problemas de tiempos y horarios de las participantes); revisión de la primera versión de algunos materiales; se agregaron algunos encuentros para que se profundizaran ciertos temas y ciertos registros colectivos; los objetivos propuestos fueron sintetizados en uno sólo y apropiado por las mujeres:

- Aprender y conocer sobre la educación popular.

El CE en su expresión práctica y situada: (desde el “Nosotros Piedra Blanca + universitarios”)

“Gris es la teoría, verde y frondoso el árbol de la vida”

Encuentro 1: El 07 de Mayo de 2011 fue el primero de los seis encuentros en que se desarrolló el Círculo de Estudios. Eugenia, una de las participantes, había preparado el jardín de su casa para el desarrollo del mismo. Al encuentro fueron alrededor de 12 mujeres. Ese día se compartió un material introductorio sobre la metodología del CE. Se discutieron los objetivos propuestos, las formas de trabajo, la periodicidad de los encuentros y el programa. También, tras una dinámica con tarjetas surgieron las primeras ideas sobre qué es la educación popular.

Es interesante señalar que este encuentro se desarrolló en el marco de un constante ambiente de dispersión, ya que al encontrarnos en la casa de una vecina, la tarde de un sábado; visitas itinerantes de allegados, música fuerte del barrio, niños llorando y jugando hacían complicado el desenvolvimiento de la reunión.

Observamos que la lectura del material se tornaba dificultosa para las mujeres, razón por la cual, les propusimos juntarnos, como forma de prepararnos para el siguiente encuentro, en pequeños grupos a leer el material con ellas. Fue en esa instancia, que percibimos que en grupos más pequeños (que de hecho es uno de los aspectos básicos de la metodología) la participación y la reflexión surgían con mayor espontaneidad y confianza. Por otro lado, el grupo de mujeres jóvenes habitantes de PB (Mariela, Claudia y Yanina), no pudo continuar por distintas situaciones personales.

Encuentro 2: Eugenia, Mónica, Julia, Tamara, Danae, Karen, Camila, Fernanda y Florencia conformaron el grupo del CE. En esta oportunidad leímos entre todas la experiencia “Relatos del Viento”, material que funcionó como disparador para compartir las historias de vida y recetas medicinales antiguas. Relatos del Viento es una experiencia de EP que recoge las tradiciones orales del norte cordobés para reconstruir sus historias. El objetivo de este material era movilizar una reflexión en torno a los distintos saberes que hay, la necesidad de revalorizar lo propio, la identidad propia, los saberes inscriptos en la oralidad. El grupo focalizó su atención en la experiencia de “doña Ruperta” y sus recetas medicinales a partir de las cuales se soltaron, fluyó un montón de sabiduría que dejaba en evidencia los escasos conocimientos de las coordinadoras del CE (egresadas de la Universidad) en torno a la temática.

La metodología del Círculo de Estudios posibilitó que aparecieran en la mesa aquellos saberes “otros” que la lógica de producción dominante (en este caso las ciencias médicas) construyó históricamente, como argumenta Boaventura de Souza Santos, como

“ausentes”, negándolos, acallándolos u otorgándoles categoría de “ignorancia o de incultura” (2009: 110).

Encuentro 3: esta jornada fue destinada para la elaboración de un registro colectivo. Una vez más la “planificación” efectuada “desde afuera” (desde la universidad como ámbito ajeno a PB) se vio modificada. El plan de “un encuentro tras otro con contenidos siempre nuevos” tuvo que esperar los tiempos necesarios para la maduración de los distintos temas abordados. Destinar este encuentro al registro fue dejó muchos aprendizajes.

Un fragmento del registro escrito expresa algunos de los saberes compartidos en el segundo encuentro: *“Así como doña Ruperta contaba sus experiencias nosotras también contamos recetas medicinales conocidas, ejemplo: la carqueja para el estómago; yel de pollo para la diabetes; la panza del sapo para las testes; el preparado con bicho bolita para el dolor de oídos; el pelo del choclo para los riñones; el tabaco para desinflamar y para picaduras de bichos.”* (Registro escrito elaborado por Mónica, participante del CE).

Cabe mencionar que dicho registro fue elaborado en forma colectiva (Mónica era “la escribiente”), también con dibujos alusivos a las recetas medicinales. Eugenia, por ejemplo, se expresó a través de los dibujos compartiendo sus conocimientos de las plantas medicinales, con detalles meticulosos demostraba la profunda familiaridad con que sabe distinguir una carqueja medicinal de una que no lo es.

Estos diversos modos de expresión nos recuerdan las reflexiones de Estela B. Quintar, respecto a cómo los procesos de colonización cultural acallaron múltiples modos de expresión de los pueblos: “otros lenguajes como, por ejemplo, los del silencio, el cuerpo y la danza, formas de expresión que no sólo hacen a modos de conducta sino a modos de razonamiento y valoración” (Zemelman, 2007:17). Es por esto que consideramos tan valioso el modo de expresión a través de los dibujos que fue tomando por asalto su lugar en el marco de la experiencia “circular”.

Encuentro 4: Para ese encuentro preparamos un material que abordara algunos aspectos centrales de la EP desde una experiencia de organización de la comunidad vivida por ellas el año anterior en el marco de nuestras reuniones. En esta jornada –tras la lectura de la primera parte del material- vimos cómo poco a poco se fueron soltando las voces que se animaron a decir, disentir, contraponer, debatir las distintas ideas que surgían a partir de su lectura y de la propia experiencia vivida. Esta experiencia retoma un proceso de organización y movilización (corte de ruta, junta de firmas, trámites colectivos en la

municipalidad) realizado en Hogar III, a través del cual el barrio logró la conexión de los servicios del agua y la luz. Esas voces también se animaron a expresar una crítica constructiva hacia nuestra coordinación de las actividades pendientes relacionadas a la búsqueda de soluciones de los problemas conocidos en PB (fundamentalmente agua y luz). Esta crítica da cuenta de una autonomía en cuanto expresión de la palabra: el poder animarse a decirnos cuáles consideran que son nuestros puntos débiles y también cuál creen que es nuestro lugar junto a ellas (cuestiones que posteriormente nos ayudaron a redefinir la marcha de las líneas de acción).

Encuentro 5: Culminamos con la lectura del material del encuentro anterior y el debate se dirigió hacia una dimensión política: futuras elecciones, candidatos, educación cívica, deberes y derechos de los ciudadanos, la libertad de elección. El registro del encuentro describe claramente la síntesis de esta discusión: *“se habló de política referido a la Asignación Universal, Vivienda Digna, jóvenes. Estando de acuerdo con el Plan de Asignación Universal de la presidenta, la “mayoría”. Como así también se trató sobre las propuestas de los candidatos a gobernador y sentimos que no tenemos conocimiento sobre a quién votar, por qué votar. Que todo es confuso y de no ir tan lejos, hasta las listas para votar son confusas”* (Registro Encuentro 5).

Al pensar colectivamente la educación en la escuela se rescataba el valor y la importancia de las propuestas que invitan a la reflexión y no a la formación memorística. Así se observa en estas palabras: *“(…) también en el encuentro conversamos sobre la educación popular en la escuela; por lo general nos enseñan a estudiar muy conceptualmente y de memoria, lo que no nos ayuda a reflexionar y a su vez nos enseñan temas que están muy alejados de nuestra vida, origen y de nuestra vida cotidiana.”* (Registro Encuentro 5).

Encuentro 6: Último encuentro de nuestro CE. Realizamos la evaluación colectiva de los encuentros anteriores: *“hablamos más que desde el primer encuentro (...) perdimos un poco la vergüenza (...) cuando conversa uno queda”* (Euge); *“no hace falta estudiar para tener conocimientos u otra forma de pensamiento”* (Cami); *“me gustó. Ahora puedo entender el material. Debatimos y llegamos a las conclusiones”* (Julia); *“me interesa poder integrarlos (a mis hijos) a la sociedad”* (Mónica).

Pensamos en algunos modos para poder compartir lo aprendido con el resto de la comunidad de PB. Surgieron varias propuestas, entre ellas: co – coordinar los futuros talleres a desarrollarse en PB, reforzar la cooperación en la búsqueda de soluciones a los

más apremiantes problemas de la comunidad vecina, y otras actividades que más adelante serán detalladas.

Consideramos así que, de ese primer “plan” ideado desde nuestro “ser universitario”, el CE de EP se adaptó y funcionó -en tanto experiencia educativa situada que tiende a generar condiciones de “autoeducación”- a partir de las necesidades reales y sentidas, los tiempos, los intereses y los procesos de sus participantes, tal como es previsto por la metodología del CE desde la mirada de la educación popular.

Cabe mencionar una cuestión que no habíamos tenido en cuenta al momento de el diseño del Círculo: la participación de niños, niñas y adolescentes hijos de las mujeres. Siempre estuvieron presentes, si bien de a momentos se alejaban de la ronda, luego volvían y se sumaban al encuentro, con opiniones, con experiencias, recuerdos, participando en los registros (escribiendo o dibujando). En particular, por ejemplo, cuando la discusión rondaba en torno a la educación escolar. Valoramos muy rica la experiencia de educación conjunta, de madres e hijos, en condiciones de horizontalidad, cada cual con sus aportes acordes a su edad.

Conclusiones que abren

Si bien en términos de aprendizaje a nivel conceptual de las temáticas, principios y metodologías de la educación popular el CE en Piedra Blanca fue una instancia incipiente, podríamos decir que la propia experiencia –experiencia de educación popular- habilitó y permitió in-corporar (hacer cuerpo) un modo de educación basado en el respeto, la problematización de la realidad, la reflexión compartida y solidaria, la alegría y ligado a la búsqueda de transformación de la realidad. Propició el debate y la reflexión crítica en torno a cuestiones políticas, los aciertos y desaciertos de la educación oficial, la recuperación histórica de sus procesos educativos y de las enseñanzas cotidianas que recibieron. Además, el CE se vivió como un proceso en el cual la participación fue variando y a medida que se apropiaron de la metodología propuesta la palabra de cada una fue dicha y escuchada con más fuerza.

Utilizar la *metodología* del círculo de estudios nos aportó herramientas para forjar una cultura donde sea familiar el decidir en qué formarnos, pedir la palabra y expresarnos, escuchar a los demás, registrar, moderar una reunión, autoevaluarnos, asumir compromisos y responsabilidades individuales y colectivas.

La experiencia en torno a los roles constituye un aprendizaje con una importante potencia para la organización comunitaria. Un indicador de esto, muy significativo, es lo que sucedió en una numerosa reunión de vecinos en la Salita Comunitaria (reunión que se realizó con posterioridad a la finalización del CE). Estábamos redactando unas notas, exigiendo el agua y la luz a las autoridades correspondientes. Las intervenciones de los participantes se cruzaban, se había desordenado el tratamiento del tema en cuestión. En ese momento, Eugenia se expresó: “bueno, yo voy a ser la moderadora”, y explicó a quienes no lo sabían en qué consistía este rol aprendido en el Círculo: cuando hablábamos todas juntas, cuando no nos escuchábamos y se desordenaba la discusión como ahora, “la moderadora” ordenada la palabra. Había sido interiorizado el rol, su utilidad, y ella se había percibido con capacidad y autoridad para ejercerlo en esa oportunidad.

Nosotros, universitarios, aprendimos sobre los distintos tipos de carqueja y sus utilidades medicinales, y también aprendimos a encontrarnos en un tiempo más adecuado (y no acelerado como solemos hacerlo) para dejar que maduren los frutos y que sean ricos en nutrientes formativos.

El pensamiento gramsciano nos invita a poner el oído atento en el campo de la cultura, entendiéndolo como un campo de conflictos, de tensiones, de disputas entre diferentes simbolismos que surgen de una estructura social desigual, donde cada clase produce sus propios sentidos acerca de la vida. En este sentido, nosotros universitarios nos debemos el desafío de sortear los esfuerzos pragmáticos que no ponen en tensión la propia formación cultural.

En cuanto “agentes externos” a la comunidad Piedra Blanca, tras la experiencia desarrollada hasta el momento en el marco del proyecto Una Palabra desde el sur del sur nos preguntamos: ¿Qué implica –en términos gramscianos- pensar nuestra acción extensionista intelectual, en los campos de la educación y la cultura, de manera comprometida con los sectores subalternos? Este interrogante se basa en el supuesto de que este compromiso no solamente se expresa en “ir todas las semanas al barrio”. El compromiso se manifestaría en una capacidad de escucha, en no proyectar en el “otro” los propios sentidos de clase, los intereses, las expectativas, las formas, las lógicas de pensamiento, de sentimiento y de construcción. Es preciso tomar conciencia de que nuestros objetivos muchas veces no son los mismos que los de la comunidad, ni nuestros tiempos los tiempos de sus procesos, ni nuestras palabras, sus palabras.

Entrar en diálogo verdadero con “las palabras” y los sentidos de la comunidad constituye la experiencia de comunicación, de formación y de extensión que compartimos, entendida esta como el encuentro de la universidad con la comunidad en el que se co-construye la realidad, y no como los vínculos verticales o asistenciales donde la universidad se posiciona en el lugar de la jerarquía desvalorizando (o desestimando) los saberes populares⁴.

Bibliografía

El Semillero (2010). *Qué es un círculo de estudios*. Material del Círculo de Estudios “Construyendo una visión de la Educación Popular”. (Autor)

Peralta, M. Inés; M. Barrientos y P. Coppola (2007). *Política de Extensión de la Secretaría de Extensión Universitaria – Gestión 2007-2010*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Santos, Boaventura de Souza. (2009). *Uma epistemologia Del sur*. CLACSO y Siglo XXI.

Zemelman, Hugo. (2007). *Pensamiento y Producción de Conocimiento. Urgencias y Desafíos en América Latina*. México, instituto Politécnico Nacional. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A. C.

⁴ Esta definición de extensión está en sintonía con la propuesta por la UNC (Peralta, Barrientos y Coopola, 2007).